términos de ser ellas las que buscan á las columnas del ejército.

El nombre del general Concha y los batallones que mande no destruyen la desmoralizacion y desconfianza que cunde á la sombra del ministerio mas impopular y aborrecido por todos. Las bayonetas no traen trabajo á las que no le tienen, no dan pan á los que carecen de él; no sacan á la circulacion los inmensos capitales que se han retirado por temor al increible desgobierno que á todos nos agobia; no abren las fábricas que se han cerrado, ni impiden que cada dia se cierren muchas mas; no interesan á los pueblos ni les quitan la indiferencia que en ellos domina mas perjudicial todavía que las mismas facciones; no destierran la idea, demasiado cundida por desgracia, de que la industria catalana está vendida al pueblo mas villano del mundo; no dan credito y prestigio al hombre tristemente célebre y sus adláteres, en malhora nacido para mengua y descrédito de una nacion grande y generosa; las bayonetas en fin no traen un gobierno verdaderamente nacional de que carecemos; y mientras ese gobierno no exista y mientras no funcionen legalmente los poderes públicos en bien de los pueblos y de la nacion toda, ni la faccion de Cataluña concluye, ni la España puede estar tranquila porque estos *matinés* que por poco empezaron infunden y deben infundir indudablemente serios temores, ya por lo topografía del pais, ya por el carácter aguerrido de estos naturales, ya por la falta de trabajo, ya por la multitud de circunstancias que nos han traido á situacion tan calamitosa. Lo he dicho á Vds. mas de una vez. Las facciones de Cataluña solo se estinguen con *gobernar*.

En medio de la manera categórica con que digo á Vds. que la faccion no concluye, parecerá que no abrigo esperanzas de que los *matinés* sufran golpes mortales. Pero aunque los sufran no por eso desalientan, y con pleno conocimiento de cuanto notable ocurre en el pais escribo estos renglones. En prueba de ello hablaré á Vds. de una accion dada el 5 del actual por el jóven entendido y valiente coronel D. Diego de los Rios, uno de los mejores jefes que posee el brillante ejército español. Sabrán Vds. probablemente por partes oficiales lo que de esta accion se diga; pero como yo tampoco creo los partes oficiales, se dará mucho mas crédito á la relacion de una persona fidedigna, testigo presencial de los sucesos que ha llegado esta mañana de Bañolas, á cuyas inmediaciones tuvo lugar la accion.

Ahora no fueron las columnas del ejército las que perseguian á los *matinés*, fueron las facciones reunidas de aquella parte las que buscaron á nuestros valientes soldados, las que los llevaron al terreno que eligieron, y las que sin duda habrian dado un golpe para ellas de trascendencia si otro jefe y otros oficiales y otros soldados hubieran sido los envueltos. Digo envueltos porque es seguro que lo estuvieron nuestras tropas, porque por todas direcciones fueron acometidas, porque el fuego y los trabucazos se dispararon á quemaropa, y porque es un hecho que no ha habido en toda esta nueva campaña momentos de mayor peligro para las armas de la Reina. Mas los gravísimos conflictos y apuros en que por espacio de cerca de dos horas se hallaron esas armas desaparecieron con la serenidad y valor del coronel Rios y de las tropas que con él operan.

Estas pudo organizarlas en tres columnas en medio del fuego y á pesar de hallarse rodeado por los decididos facciosos en tales términos y con el mayor arrojo y bizarría demostró á la canalla lo que vale y lo que puede el soldado español. Fueron batidas y dispersas completamente las facciones, recibiendo la leccion mas cruel que han presenciado desde que existen en esta nueva época. Los muertos que han tenido han sido muchos y algunos heridos de consideracion. En Bañolas entraron doce que todos los vieron en la plaza y aqui no caben suposiciones. Otros cinco fueron enterrados en los pueblos de Porgueras y otro inmediato, cuyo nombre no recuerdo ahora, y tampoco en estos hechos positivos y vistos cabe engaño. Se cuentan entre los muertos dos capitanes y un teniente, apellidados los primeros Viñas y Boada y el último Girones. Tambien hubo algun prisionero y se aprehendieron muchas armas, gran porcion de efectos de guerra, tres ó cuatro cargas de mantas y multitud de cosas por el estilo, á mas del dinero que dicen fue encontrado solo al capitan Boada hasta cien onzas de oro. Nuestras tropas tuvieron solo un mozo de escuadra muerto, un oficial de infantería gravemente herido, cinco soldados de la misma arma tambien heridos, aunque no de tanta gravedad, y dos ó tres contusos. Esta es sin duda la accion mas brillante que se ha dado en esta nueva campaña, que ya debe tener tal nombre, y de otras tres acciones sabemos que igualmente con gloria dió en los últimos dias de agosto el propio coronel Rios en distintos puntos de la provincia de Gerona, que es en la que opera con las columnas que tiene á sus órdenes.»

Véase ahora lo que al *Español* dicen de Gerona:

«La faccion carlista cada dia mas creciente y osada. Recorre, invade y pone en contribucion á todos los pueblos de la provincia, á escepcion de la capital, de cabezas de partido y de algunos del llano de Ampurdan y de la Marina. La situacion no puede ser mas triste y angustiosa.

No sé á dónde vamos á parar. El carlismo nos amaga y la revolucion y la anarquia están á la puerta esperando el momento de apoderarse del mando para con sus escesos aburrirnos y entregarnos luego al mas atroz despotismo. ¡Desgraciada nacion!

Los rebeldes van haciéndose prosélitos y recogiendo caballos; de manera que á estas fechas ya cuentan con unos 500 infantes y 20 caballos, que operan ó se pasean constantemente en el territorio de la provincia. Las tropas leales y decididas los persiguen, pero no pueden dar con ellos porque se mueven con ligereza, huyen los encuentros, son prácticos y conocedores del terreno, y favorecidos y protegidos por el pais de la montaña que les avisa con exactitud el movimiento de las columnas.

Contribuye mucho al aliento y creces de la faccion el abatimiento y desden de la opinion pública, con respecto al actual gobierno y marcha de los negocios. El ministerio y sus delegados no tienen amigos ni apoyo en el pais. Están aislados, y poco menos que en un pais conquistado. Asi es que los pueblos no prestan otra cooperacion que la obligada á fin de evitarse las multas y apremios con que se les conmina y ejecuta.»

Iguales noticias contiene el *Clamor Público* y todos los diarios independientes de Madrid.

El *Postillon* de Gerona, en su número del 10, inserta los siguientes curiosos pormenores acerca de la abortada conspiracion carlista para poner el castillo de Hostalrich en poder de los facciosos:

«El interes que inspiran ciertos acontecimientos notables para el pais en las lamentables circunstancias que atravesamos nos impulsa á referir á nuestros lectores algunos pormenores que han llegado á nuestra noticia relativos al plan de conjuracion carlista para apoderarse del castillo de Hostalrich, acerca de cuyo proyecto hemos respetado la publicacion de aquellos por no prejuzgar una cuestion sometida ya al conocimiento del tribunal militar de la provincia, de cuya solucion nos iremos ocupando tan oportuna y latamente cuanto las circunstancias lo permitan.

Sabido es el intento de la faccion, y necesario fue, por de contado, que algunos vecinos de Hostalrich y de los pueblos inmediatos le ofreciesen sus servicios para la ocupacion del castillo, por medio de una conspiracion que principió á organizarse á mediados de julio, teniendo por primer elemento la cooperacion que ofreceria un sargento de la guarnicion.

Las entrevistas entre los principales conjurados y algunos cabecillas facciosos fueron frecuentes, y estos por su parte no escasearon las promesas de dinero y empleos para escitar en aquellos el celo y la codicia.

La noche del 27 de julio fue destinada para estallar la conspiracion: una partida facciosa debia presentarse en las inmediaciones, y reunida con los comprometidos de la poblacion penetrar en el castillo por medio de una escala colocada al intento, apoderándose de las guardias, que se prometian sorprender en el supuesto de hallarse descuidadas.

Por alguna de aquellas circunstancias que regularmente son consiguientes á la precisa iniciacion de muchas personas en tales planes, la trama no era desconocida á las autoridades, puesto que avisado con oportunidad el gobernador de aquel punto tomó medidas de precaucion capaces de evitar una catástrofe; y si los rebeldes intentaran la ejecucion de su proyecto hubieran encontrado un terrible escarmiento en pago de su criminal audácia.

La guarnicion pasó la noche sobre las armas; pero el enemigo respetó el objeto de su custodia, y nadie se presentó á hostilizar sus muros; al inmediato dia se supo que las fuertes lluvias, algunas desavenencias entre los cabecillas y el desaliento que acababa de producirles la accion de Vidreras, ocurrida el 23 del propio mes, fueron obstáculos suficientes á impedir la reunion de la gente á sus fines necesaria.

Frustrado ya de entonces su proyecto, se dió principio por las autoridades á la captura de algunos de los conjurados, siguiéndose despues la de otros por efecto de los descubrimientos sucesivos, aunque los principales se fugaron desde luego á la faccion, y segun tenemos entendido se instruye con todo celo ante la comision militar de la provincia la causa á que diera lugar aquel suceso, de cuyo resultado daremos con oportunidad cuenta exacta á nuestros lectores.»

Despues del carlismo hablemos de los síntomas de trastorno que en bien diverso sentido se advierten en diferentes puntos. En Murcia para evitar conflictos ha sido preciso prohibir toda demostracion patriótica. En Málaga seguia siendo grande la agitacion, y de la Coruña hé aqui lo que nos escriben con fecha del dia 10:

«La rehabilitacion solemne del general Espartero tiene locos de contento á los progresistas. Por esta nueva hubo ayer gaitas y música militar por las calles, iluminacion en casa de los mas marcados prohombres del progreso, algunos de los cuales alumbraron sus fachadas con hachones de cera; cohetes, músicas y gente por las calles fueron las señales de entusiasmo que se hicieron notar. Al pedir licencia á la autoridad política se encargó muy particularmente á los peticionarios, que lo fueron los promovedores de la bullanga, que no se oyesen vivas ni hubiese desórden. En efecto, no se victoreó á la Reina, pero hubo vivas entusiastas á Espartero, aunque apenas contestados por la gente sensata y los millares de personas que salian á escuchar la música. En el vapor ingles que debe tocar aquí hoy decian sus amigos que esperan á Espartero y que le tienen dispuesto hospedaje; pero esto es prematuro.

Se prepara una cosecha de vino abundantísima con tal que llueva dos ó tres dias: este año el agua se hace desear y la recoleccion de maiz será muy escasa por esta falta. Dos meses hace que no ha llovido y esto para Galicia es mucho.

A última hora. Espartero no ha llegado. Aseguran que habia tres casas dispuestas para hospedarle, una de las cuales era la de la condesa de Mina. El correo que acabamos de recibir enfrió un poco el entusiasmo de la grey progresista: el ministerio, dicen ellos, no sigue como ha empezado. Me parecen dispuestos á arrojar luego al agua el puente si no se apresuran á pasarlo pronto.»

De Astorga publica la prensa progresista una curiosa correspondencia. Dice asi:

«Astorga 5 de setiembre. Antes de ayer fue para nosotros un dia de sorpresa y de temores: á eso de las nueve de la mañana fuimos acometidos de improviso por D. Juan Perales, jefe político de la provincia, con todo el aparato aterrador de una conquista. Le precedia un escuadron de caballería, y no bien llegó él al frente de alguna infantería, fuertes patrullas de ambas armas y de la guardia civil cruzaban en todas direcciones la poblacion. Sesenta hombres habian quedado á una legua de reten aguardando el primer aviso.

El pueblo miraba atónito todo este aparato terrorífico, atreviéndose apenas á preguntarse unos á otros: ¿Qué es esto? ¿Qué significa esto? Inmediatamente se publicó un bando para que en el término de seis horas entregasen todas las armas la poblacion, y en el de siete dias los demas pueblos del partido, convocando al mismo tiempo á junta al ayuntamiento y al cabildo para el siguiente dia. El asombro crecia cada vez mas, y nadie acertaba á responder á ¿qué es esto? ¿Qué significa esto? La noche se pasó en medio de una alarma general y de los mas sérios temores.

Por fin ayer hemos salido de tan penosa incertidumbre. El Sr. Perales manifestó ante el cabildo que el objeto de su venida era una conspiracion montemolinista, fraguada por una junta que tenia comunicaciones con otra de Galicia y Asturias; que contaba con armas y gente, y que estaba próxima á estallar. Dijo que no creia al cabildo capaz de conspirar, con no sé cuantas bravatas ridículas é inoportunas, concluyendo su arenga con las siguientes frases, que causaron un general escándalo: *Los maragatos tienen muchas armas y esperan al maragato que está para venir al pais á conspirar en distinto sentido; mas no lo hará impunemente mientras yo esté en la provincia, pues á pesar de sus circunstancias y categoria á mi me importa poco fusilar á un diputado á cortes.*»

Hasta aqui el diario progresista, el cual dice que el Sr. Cordero ha acudido en queja al gobierno contra el Sr. Perales, pero que la satisfaccion que este le ha dado no ha sido cumplida. El Sr. Perales fue nombrado jefe político por el Sr. Pacheco, y aunque puritano creemos que esplicará su conducta de una manera satisfactoria.

En el *Independiente*, periódico de Sevilla, que hoy ha llegado á nuestras manos, leemos un comunicado del Sr. D. José Gutierrez de la Vega, redactor que era hace tiempo de aquel periódico, y que sin duda ha contribuido mucho á conquistarle el distinguido lugar que ocupa entre los periódicos de provincia. El Sr. Gutierrez de la Vega manifiesta en él que deja de tomar parte en la redaccion por no hallarse conforme con los demas colaboradores en el juicio que han formado del actual gabinete, al cual considera tan acreedor como al que ha precedido de la mas enérgica oposicion.

En este hecho resalta la delicadeza, la severa moralidad política del jóven escritor sevillano que, no abundando en bienes de fortuna, sacrifica sus intereses antes que faltar en lo mas mínimo á sus convicciones. Por fortuna hay todavía en nuestra patria hombres de buen temple, bastante honrados, bastante independientes para ofrecer ejemplos como el que acaba de dar el señor Gutierrez de la Vega. Nosotros le felicitamos cordialmente.

CORREO DEL ESTRANJERO.

Los periódicos que hemos recibido de Paris son de fecha 9 del actual, y nada contienen que merezca llamar la atencion.

Las últimas noticias de Suiza anuncian que la division cunde en el seno del partido radical, por cuyo motivo el gobierno de Berna parece que piensa aplazar, á lo menos por ahora, sus planes de ataque. Los ultra-radicales de Berna, representados por el club del Oso, amenazan derrocar el gobierno y sustituirlo por un consejo revolucionario compuesto de los hombres mas exaltados de su partido, á cuyo fin andan ya recogiendo peticiones dirigidas á hacer que se revise la constitucion de 1846. El gobierno de Berna se halla por consiguiente colocado en una posicion en que su principal cuidado debe ser mirar por su propia defensa.

Una carta de Roma fecha de 28 de agosto que tenemos á la vista, presenta como muy satisfactorio el estado de aquella capital. El órden reinaba completamente, la ciudad se veia purgada de los malhechores que al olor de las revueltas habian acudido desde las provincias, los delitos iban siendo menos frecuentes y las medidas represivas, tales como el edicto de 25 de agosto sobre la prensa clandestina, eran acatadas por todos.

Corria bastante acreditada en los círculos políticos de Roma la voz de que el Austria habia contestado á las reclamaciones que le dirigió el gobierno pontificio. Deciase que el sentido de esas esplicaciones era que el modo y forma poco convenientes en que se habia hecho la ocupacion de Ferrara eran imputables al comandante militar, el cual quedaba responsable personalmente de sus actos, actos que habian causado un profundo sentimiento á la misma corte de Viena; pero en cuanto al derecho de ocupar la ciudad de Ferrara el gobierno austriaco, considera que le asiste en virtud de los tratados de Viena; que si antes no habia usado de él habia sido por pura benevolencia hácia una nacion amiga; pero que como en el dia, sin hallarse en abierta hostilidad con el gobierno pontificio, habian cambiado de naturaleza las relaciones recíprocas, y, atendiendo á lo que sucedia en los estados romanos, tenia derecho á desconfiar de las intenciones del poder actual, se veia en la precision de usar de la plenitud de sus derechos; por último, que no tenia inconveniente en someter la cuestion al juicio de cualquiera de las potencias signatarias del tratado de 1815, cuya eleccion dejaba al arbitrio de la Santa Sede.

Esta noticia de que tambien nos hablaba nuestro corresponsal de Roma necesita confirmacion.

El 27 de agosto llegó á aquella capital el célebre Minardi, el cual fue encerrado inmediatamente en el castillo de San Angelo. El conde de Ferretti, hermano del cardenal secretario de estado, que habia ido á Nápoles con el fin de contratar un empréstito con Mr. de Rotschild, no ha podido llevar á cabo su objeto.

En Liorna aparecieron el 23 de agosto varias proclamas fijadas en las esquinas de las calles pidiendo la institucion de la guardia cívica y escitando á la juventud para que se instruyese en el manejo de las armas. Una de esas proclamas fue fijada delante de la casa del gobernador Corsini. A las ocho de la tarde del mismo dia se reunió una inmensa multitud de gente en la plaza mayor delante de la casa misma del gobernador, pidiendo á grandes voces la guardia cívica. El gobernador que se asomó al balcon y fue saludado con muchas aclamaciones, manifestó al pueblo que habia hecho conocer al príncipe sus deseos, que no dependia de él la concesion de la guardia cívica y que era preciso aguardar la resolucion soberana con respeto y dignidad. La multitud prorumpió en nuevas aclamaciones. Algunos carabineros que intentaron dispersar la gente fueron atacados, y lo habrian pasado muy mal á no haber sido protegidos por la tropa de línea que los condujo al cuartel general. La gente irritada se vengó haciendo pedazos todo cuanto halló en el cuerpo de guardia de los carabineros.

Los periódicos que tenemos de Lóndres son de fecha 7 del actual. Otra nueva quiebra se anunció en la bolsa aquel dia, la de la casa de comercio de los señores Gemmell hermanos y compañía de Glascow, cuyos créditos pasivos se hacian subir á 5.000,000 de francos; y se hablaba ademas de otras varias quiebras en Manchester, cuyas deudas pasivas componian un total de 25.000,000 de francos.

Las últimas noticias de Marruecos anuncian, aunque no de una manera positiva, que Abd-el-Kader se habia apoderado de la ciudad de Tazza, situada en aquel imperio, y marchaba sobre Fez.

Tazza, colocada á mitad del camino que hay desde la frontera argelina á Fez, tiene una poblacion de 6 á 8000 almas, y es una posicion bastante fuerte. Sus fortificaciones se hallan sin embargo casi enteramente derruidas.

La noticia de haber levantado la escuadra inglesa el bloqueo de Buenos-Aires ha sido confirmada por una comunicacion pasada por el ministerio de negocios estranjeros de Inglaterra á una casa de comercio inglesa á consecuencia de haber pedido esta esplicaciones sobre el levantamiento de dicho bloqueo. En la espresada contestacion se añade que el gobierno no habia sabido si las autoridades francesas de la Plata se habian adherido á esta medida, ni si las fuerzas navales de aquella nacion habian levantado tambien el bloqueo.

Segun leemos sobre el mismo asunto en un periódico ingles, parece que el conde de Waleski no veia las cosas del mismo modo que lord Howden, y la resolucion de este último de levantar el bloqueo, al paso que las autoridades francesas lo continuaban con nuevo vigor, era considerada como una renuncia por parte de Inglaterra á intervenir en los asuntos de la Plata.

CORRESPONDENCIA DEL AFRICA.

Argel 6 de setiembre.

(*De nuestro corresponsal.*)

Aunque es muy posible hayan Vds. recibido directamente y tal vez con mas detalles y mejores datos de los que yo pueda darles la noticia que me propongo comunicar á Vds., como quiera que ella interesa mucho á este pais no puedo pasarla en silencio.

Por un despacho telegráfico dirigido á este gobernador general interino por la autoridad superior de Oran se ha recibido la noticia estos últimos dias de que Ad-el-Kader, que se habia refugiado con su dehira en Marruecos y en las inmediaciones de Melilla desde que fue espulsado de la Argelia, habia logrado sublevar contra el emperador Muley Abd-er-Rhaman todas las tribus inmediatas al punto en que residia, y que seguido de un ejército numeroso de caballería é infantería se habia dirigido hácia Taza ó Teza, ciudad fuerte en el interior de Marruecos y no muy distante de Fez; que á pesar de haber en dicha ciudad algunas fuerzas del emperador estas se habian retirado al aproximarse Abd-el-Kader; que los habitantes le habian abierto las puestas sin resistencia alguna, y que se proponia seguir la marcha victoriosa hasta Fez.

A pesar de la desconfianza con que deben acogerse las noticias dadas por los árabes, cuyas aserciones suelen salir por la mayor parte, si no del todo falsas, á lo menos muy exageradas, esta, aunque recogida en Oran de este modo, no ha dejado de producir bastante agitacion en esta capital al ver que el gobernador general interino le daba bastante importancia enviando un vapor de guerra á Francia para comunicarla al gobierno.

La cuestion que ahora se agita es la de saber qué hará ó qué es lo que determinará el gobierno frances en el caso de confirmarse esta noticia y las intenciones que se atribuyen á Abd-el-Kader; si querrá intervenir para proteger á Muley Abd-er-Rhaman, ó si conservará una actitud espectante al paso que imponente en la frontera, observando neutralidad con ambos partidos: en el primer caso seria preciso trastornar en un todo los planes del gobierno, muy próximos á ponerse en ejecucion, como el de enviar á esta como gobernador general al duque de Aumale, porque no puedo creer que ni el rey ni su gobierno quisiesen confiar una mision tan delicada y de tanta trascendencia á un príncipe que por mas pruebas que hubiese dado de bravura y de talento no ha adquirido aun la esperiencia necesaria para saberla dirigir, y en este caso yo no estrañaria que pensasen en hacer volver al mariscal Bugeaud, el hombre mas á propósito á mi ver para resistir á todas las vicisitudes que pudieran sobrevenir en esta circunstancia. En el segundo caso daria tiempo para ponerse de acuerdo con las demas potencias europeas interesadas en la tranquilidad de aquel pais.

Si Abd-el-Kader, siguiendo con las intenciones ambiciosas que se le suponen, llegase á hacerse dueño del imperio de Marruecos, pudiera muy bien suceder que pusiese término á sus proyectos sobre la Argelia para no esponerse á perder aquel como perdió este, estando, como debe estarlo, seguro de que no podrá jamás luchar contra la Francia.

Sea como quiera la posicion en este pais se hace mas y mas difícil y delicada, y el gobierno debe pensar en poner á su frente un hombre dotado de mucha prudencia, tino y esperiencia.

Nada mas puedo decir á Vds. por hoy, pero cuidaré de tenerlos al corriente de lo que vaya ocurriendo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Circular.

El periódico frances titulado *Le Courrier Francais* ha osado en su número 250 hablar de la Reina nuestra señora doña Isabel II en términos tan torpemente calumniosos como indignos de la civilizada nacion en que aquel periódico se escribe; y el gobierno de S. M., resuelto á no consentir que ni propios ni estraños se atrevan á insultar impunemente el trono español y la augusta persona que por dicha de la nacion lo ocupa, ha acordado entre otras medidas que la gravedad del caso reclama, que se prohiba la introduccion y circulacion en España del *Courrier Francais*.

De real órden lo digo á V. para que en la parte que le corresponda, y bajo su mas estrecha responsabilidad, haga que tenga cumplido efecto la espresada resolusion del gobierno. Dios guarde á V. muchos años.=Madrid 12 de setiembre de 1817.=Escosura.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitan general de Cataluña, con fecha 9 del actual, participa á este ministerio que no ocurria mas novedad en su distrito que la persecucion que en todo el dia 7 verificó la columna del distrito de Manresa al mando del coronel D. Facundo Enriquez contra la faccion del cabecilla Vilella por las sierras de Prades y Castellat, sin lograr alcanzarla por su dispersion en pequeños grupos, y sin duda para evitar el combate por efecto de las tres acciones que han sufrido las gavillas en los primeros dias de este mes, lo cual corroboran los partes de los comandantes militares de Cervera, de Igualada, y las noticias de dos facciosos que de la misma gavilla se han presentado á indulto en dichas poblaciones.

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PÚBLICAS.

Continúa el reglamento para la ejecucion del plan de estudios decretado por S. M. en 8 de julio de 1847.

SECCION CUARTA.

De los alumnos.

TITULO CUARTO.

EXÁMENES Y PRUEBA DE CURSO.

Presidirá el catedrático mas antiguo, prefiriendo en el segundo de los tres casos anteriores el de la facultad, y hará de secretario el agregado mas moderno.

El jefe del establecimiento y los decanos están facultados para asistir á los tribunales que gusten, y en este caso presidirán, pero sin voto.

Art. 240. Los exámenes serán públicos, señalándose sitio para que los alumnos puedan asistir á presenciarlos.

Art. 241. Las lecciones en que se halle dividida cada asignatura, segun se ha prevenido en el art. 154, estarán numeradas, y otras tantas cédulas con igual numeracion se depositarán en urnas colocadas delante de los jueces.

Art. 242. Se procederá á los exámenes llamando primero á los alumnos que en los de febrero hubieren obtenido nota de *sobresalientes* y luego á los *buenos*, y asi en seguida, observándose dentro de cada categoría el órden riguroso de numeracion, á no ser que por circunstancias muy especiales conceda el rector á algun cursante la preferencia. Si llamado un número no se presentase el correspondiente alumno, se pasará al siguiente, dejándose á aquel para el último dia; y si llamado entonces de nuevo tampoco se presentase, quedará para los exámenes estraordinarios.

Art. 243. Al presentarse un alumno para ser examinado, entregará al secretario del tribunal la papeleta que hubiere recibido en la secretaría. El secretario la leerá en alta voz; y cada examinador, tomando otra papeleta impresa al intento con sus casillas correspondientes, escribirá en ella el número del alumno, su nombre y apellido.

Art. 244. Cada juez examinará por su turno al alumno, haciéndolo particularmente, siempre que el curso se componga de dos ó mas asignaturas, de aquella que le fuere propia. A este efecto el examinando sacará de la urna correspondiente un número que le señale la leccion que ha de dar materia á las preguntas; y despues de leer en alta voz el objeto de ella en el programa, empezará el interrogatorio.

Art. 245. Las preguntas del juez recaerán sobre la leccion sacada en suerte y cuanto tenga relacion con ella, cuidando de presentarlas con claridad y método, dando al alumno el tiempo necesario para responder, y rectificando sus errores, pero sin causarle confusion ó aturdimiento. El examinando podrá pedir al juez las aclaraciones que crea necesarias.

Art. 246. Como el exámen ha de ser, no solamente teórico sino tambien práctico en aquellas materias que lo consientan, habrá en la sala los aparatos y objetos que á juicio de los examinadores fueren necesarios.

Art. 247. Si el curso no se compusiere mas que de una sola asignatura, cada juez examinará al alumno sobre dos lecciones sacadas á la suerte.

Si se compusiere de una principal y otra accesoria, dos jueces examinarán sobre aquella, y uno sobre esta, sorteándose para cada uno dos lecciones.

Si el curso tuviere dos ó mas asignaturas correspondientes á una misma carrera, cada juez examinará tambien sobre dos lecciones, haciéndolo especialmente de la asignatura que le sea propia, aunque tambien podrá preguntar sobre las otras.

En los institutos y facultades de filosofía, cuando comprenda el curso tres asignaturas preguntará tambien cada juez sobre dos lecciones de la suya respectiva, y despues traducirá el alumno del latin al castellano, haciendo un pique en el auto que hubiere estudiado. Cuando las asignaturas sean cuatro, ademas de dichos ejercicios, el juez correspondiente á la asignatura de menor número de lecciones preguntará sobre una leccion de la misma.

Art. 248. Concluidas las respuestas á cada leccion, los examinadores, sin comunicarse entre sí, y solo por el juicio que individualmente hubieren formado, escribirán en la papeleta de que habla el art. 243, al lado del número que corresponda á la asignatura, una de estas palabras: *muy bien*, *bien*, *regularmente*, *mal*.

Art. 249. Luego que el alumno haya terminado su ejercicio, los jueces firmarán las papeletas que contienen sus respectivas notas, y las recogerá el secretario para unirlas al documento que le entregó el interesado, formando así su espediente de exámen.

Art. 250. Los números que se saquen de las urnas volverán á ellas despues de cada ejercicio.

Art. 251. Terminados los exámenes de cada dia, los jueces se reunirán en secreto; y con arreglo á lo que resulte de sus notas, procederán á la censura de los alumnos examinados. Votarán primero sobre la aprobacion de cada una de las asignaturas del curso, decidiendo en caso de duda la opinion del profesor respectivo. Si el cursante fuese aprobado en todas, harán en seguida la calificacion de *sobresaliente*, *bueno* ó *mediano*.

Art. 252. En los institutos y facultades de filosofía, al tiempo de hacerse la calificacion de latin, retórica ó literatura, los jueces abrirán los pliegos de que habla el art. 336 y examinarán las composiciones de los alumnos sobre quienes aquella haya de recaer, debiendo formar su juicio, no solamente con arreglo á lo que hubiere resultado del exámen oral, sino tambien de lo que aparezca de estas composiciones.

Art. 253. Si el alumno resultase desaprobado en todas las asignaturas, quedará suspenso hasta los exámenes estraordinarios. Si la desaprobacion recayese únicamente en una ó mas asignaturas, pero no en todas, quedará igualmente suspenso, pero solo con la obligacion de examinarse de nuevo en las materias en que hubiese sido desaprobado.

Art. 254. Los exámenes estraordinarios tendrán lugar en los últimos quince dias de setiembre, admitiéndose en ellos á los suspensos y á los que no se hubieren presentado en los ordinarios. Se verificará por el mismo órden que estos, con solo la diferencia de que la nota de suspension se convertirá en la de *reprobado*. Si esta nota recayese sobre una sola asignatura no siendo la principal ó de mayor número de elecciones, podrá pasar el alumno al curso siguiente con la calificacion de *mediano* y obligacion de estudiar de nuevo simultáneamente con las de dicho curso la asignatura no aprobada, sobre la cual sufrirá al fin del año un exámen especial de un cuarto de hora de preguntas. En todo otro caso tendrá el alumno que repetir e curso entero.

Art. 255. Todo el que se presente á los exámenes estraordinarios pagará iguales derechos que en los ordinarios, aunque para esto los hubiere ya satisfecho.

Art. 256. Las censuras de los examinadores son decisivas, y contra ellas no se admitirá reclamacion alguna ni peticion de nuevo exámen.

Art. 257. Concluidos los exámenes de los alumnos de establecimientos públicos se principiarán los correspondientes de los colegios privados.

Art. 258. Los alumnos de colegios privados, establecidos en la misma poblacion donde estuviere el instituto á que se hallen incorporados, se presentarán anualmente á exámen en dicho instituto, verificándose los ejercicios en la misma forma anteriormente prevenida.

Art. 259. Los alumnos de los colegios que no se hallaren en el caso anterior se examinarán de la manera siguiente. El rector de la universidad ó director del instituto dará comision á un catedrático para presidir los exámenes, llevando el programa de las lecciones que hubiere servido en su propia escuela, con arreglo al cual se habrán de hacer los ejercicios, siguiéndose en un todo el método anteriormente establecido. Este comisionado sin perjuicio de las preguntas que hagan á los examinandos sus respectivos profesores, podrá dirigirles las que tenga por conveniente, y tomará las correspondientes notas. En la calificacion tendrá voz y voto, predominando el suyo siempre que hubiere empate.

Si en los votos de los profesores advirtiese sobrada é indebida indulgencia lo hará presente al rector ó director del instituto para que este lo participe al gobierno á fin de que se tome la resolucion oportuna.

Art. 260. El director del colegio pagará al comisionado 60 reales de dietas por cada dia que estuviere ausente de la universidad ó instituto, reintegrándose despues de sus alumnos del modo que crea mas conveniente.

Art. 261. Los exámenes que se verifiquen en los colegios privados no tendrán efectos académicos sino cuando sus alumnos estén incluidos en la matrícula presentada por el empresario á principio del curso, debiendo ademas el mismo empresario pasar al establecimiento donde estuviese hecha la incorporacion una lista de los alumnos aprobados con la nota que hubieren obtenido en el exámen. Esta lista habrá de estar autorizada por los examinadores, incluso el comisionado; y el secretario de dicho establecimiento espedirá, prévio el pago de los derechos correspondientes, la certificacion de exámen y prueba de curso, sin la cual no podrán los alumnos ser admitidos á la matrícula del siguiente.

Art. 262. Durante el curso académico nadie será admitido á exámen y prueba de estudios anteriores.

Si alguno, por circunstancias muy especiales, tuviere precision absoluta, que deberá justificar, de recibirse á exámen, solicitará esta gracia del gobierno, el cual para resolver oirá al rector ó director del establecimiento donde hubiese cursado.

Art. 263. Las listas de los alumnos examinados se publicarán con las censuras que cada uno hubiese sacado, y un ejemplar se remitirá al gobierno.

TITULO QUINTO.

DE LOS PREMIOS.

Art. 264. Todos los años se distribuirán premios entre los alumnos de las universidades é institutos.

Art. 265. Habrá dos premios por cada 50 alumnos de los cinco años de instituto.

Art. 266. El primer premio consistirá:

1.° En una certificacion especial y honorífica.

2.° En una medalla de plata.

3.° En la exencion del pago de matrícula para el curso siguiente á los alumnos de los cuatro años primeros, y del depósito para el grado de bachiller en filosofía á los del quinto.

Art. 267. El segundo premio consistirá en la certificacion y la exencion de la mitad de los indicados derechos.

Art. 268. En los cursos preparatorios para las carreras de teología, jurisprudencia, medicina y farmacia habrá los mismos premios, que consistirán en la certificacion y en la exencion del todo ó de la mitad de los derechos de matrícula para el primer año de dichas carreras.

Art. 269. En las facultades de teología, jurisprudencia y medicina, solo habrá premios en los años que corresponda tomar el grado de bachiller ó de licenciado. Estos premios serán igualmente dos por cada 50 alumnos.

El primer premio consistirá para los bachilleres en graduarse á claustro pleno y en la exencion del depósito. El grado á claustro pleno se verificará por medio de un exámen público que durará dos horas, durante las cuales los catedráticos harán al graduando las preguntas que creyeren oportunas, tanto sobre las materias estudiadas, cuanto sobre las correspondientes al curso siguiente que se abonará al alumno.

—¡Conque ahora es V. el que tiene miedo! repuso el jóven.

—Tengo miedo á la miseria, ¿por qué he de negarlo? repuso Mauricio con mucha frialdad; pero si V. quiere separaré mis diez mil luises, y jugaré los setenta mil que V. me debe.

—No señor: ó todo, ó nada.

—En tal caso, nada; dijo Mauricio con voz impasible.

—¡Acepte V.! le decian los demas al que en pocos minutos acababa de perder muy cerca de la cuarta parte de su inmensa fortuna.

—Ya no es tiempo, dijo Mauricio. ¿Tiene V. la bondad de acercarse, señorita, añadió volviéndose hácia mí, y quiere V. seguir sacando las cartas? Juego diez luises.

Otro las barajó: yo las saqué y perdió Mauricio.

Entonces me dió las gracias, haciéndome una graciosa cortesía.

Me alejé de la mesa; pero no pude separar de ella un momento los ojos.

Mauricio cogió la baraja que habia dejado cuando me llamó, y con la cual habia estado jugando desde el principio.

—Es necesario, dijo el jóven, que ajustemos nuestras cuentas. ¿Quiere V. aceptar el vale que voy á girar contra V.?

—Como V. guste, caballero, le contestó el jóven.

Mauricio cogió uno de los naipes, escribió en él algunas líneas con un lapiz, y lo pasó al que perdia.

Al recibirle este se encogió de hombros y luego leyó en voz alta:

«Vale por setenta mil luises que Mr. de P... pagará á los hospitales de esta ciudad.»

Oyóse una esclamacion general.

—Permitanme Vds., señores, dijo Mauricio que habia cogido otra carta; eso no es todo.... Hé aquí otro compromiso al cual espero que el señor no le hará un desaire.

El jóven tomó la carta que Mauricio le entrego: un movimiento de cólera le hizo estremecer; pero conteniendo su primer arrebato, rompió en mil pedazos la carta, y contestó desdeñosamente:

—¿Y si no acepto?

—Ya me lo presumia, dijo Mauricio con frialdad; y tomando otro naipe escribió nuevamente algunas palabras, y lo colocó como una escarapela debajo de la presilla de su sombrero.

—Señores, esclamó, conservaré este naipe hasta que el señor venga á pedírmelo.

Colocó entonces su sombrero debajo del brazo.... y pareció que queria retirarse.

—¿Qué significa esto? dijo uno de los circunstantes.

—Pregúnteselo V. á esos naipes, repuso Mauricio indicando los que habia recogido; en alguno de ellos debe haber algo escrito, porque cuando el señor los tenia en su mano los miraba con la misma atencion que si esperase descubrir en ellos algo de provecho.

—Con efecto, dijo el jóven, yo esperaba descubrir en estas cartas el secreto de la fortuna que V. tiene.

—Y V. se ha convencido de que no está en ellos.... ¿no es verdad, caballero? dijo Mauricio siempre imperturbable. A menos que V. desconfie de esta señorita como ha desconfiado de mi.

El jóven oficial se quedó mas pálido que Mauricio.

—¡Qué quiere V., repuso con voz alterada, yo estoy revestido de diablo, y la prueba que V. acaba de hacer no me ha convencido. Yo pagaré los setenta mil luises que V. ha ganado por mano de esta señorita... pero no puedo resignarme á pagar los doscientos luises que usted ha ganado con la primera baraja.

—¡Señor! esclamó mi padre dirigiéndose al jóven. ¡Ese es un insulto que yo no puedo consentir!...

—Y sobre el cual estoy pronto á dar esplicaciones á cualquiera menos al señor; añadió el jóven con una rabia indecible.

—En tal caso, dijo Mauricio metiendo en el bolsillo las cartas restantes, yo no tengo ya que hacer y me retiro.

Como Vds. pueden conocer, todos quedaron sumamente sorprendidos del brusco desenlace de una escena que amenazaba ser sangrienta.

Yo no pude dormir en toda la noche, y atormentaron mi imaginacion terribles sueños. Al dia siguiente en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa. Por espacio de mas de ocho dias Mauricio no se presentó en ninguna reunion. Muchos creian que se habia ausentado.

Entre tanto envió su dimision al ministro de marina, que no vaciló en aceptarla. Los hospitales recibieron la enorme suma que Mauricio les habia cedido.

El domingo siguiente estaba yo en paseo con mi padre, y se difundió por todas partes un rumor estraño. Es el conde..... es Mauricio, quiero decir, repetian todos. Pronto le ví acercarse. Nada habia de particular en su persona, sino que en vez de escarapela traia en su sombrero un naipe, en el cual se conocia que se habian escrito algunas palabras. Mauricio saludaba graciosamente inclinándose á derecha y á izquierda, pero no sacaba su sombrero; mirábanle con curiosidad, hasta con temor; pero nadie se acercaba bastante para poder leer lo que habia escrito en aquel naipe. Nos vió de lejos y nos saludó. Mi padre, indignado de la manera con que habia tomado el insulto que le habian dirigido, no quiso contestar á su salutacion.

Entonces Mauricio se acercó á nosotros y le dijo á mi padre:

—Perdone V. si me ha llevado á mal el que yo no le salude quitando el sombrero. Yo no quiero parecer descortes, y por lo tanto creo necesario advertir á usted que tengo hecho voto solemne de no descubrirme hasta que haya satisfecho la deuda que he contraido en casa de V.

Un niño estaba cerca de nosotros.

—¡Eh! esclamó, parece que hay algo escrito en el sombrero de V.

—¿Sabes leer, amiguito? le preguntó Mauricio.

—Sí....

—Pues bien, añadió cogiéndole por un brazo, puedes leer en alta voz.

El niño trató de deletrear las siguientes palabras:

«Vale por un par de bofetones que daré á Mr. de P... (este era el nombre del oficial) cuando venga á pedírmelos.»

Como Vds. pueden juzgar, el niño echó á correr al momento y á cuantas personas habia en el paseo á otras tantas informó del suceso.

Aquel dia habia funcion en el teatro.... Fuí á ella con mi padre.

Mauricio estaba en uno de los palcos principales. Todos sabian lo que habia acaecido por la mañana en el paseo.... empezaron los cuchicheos, las miradas.... la mayor admiracion de las gentes procedia de no ver á Mr. de P...., á quien Mauricio habia insultado tan públicamente.... Por fin se levantó el telon: algunos soldados, colocados tal vez á propósito en el patio, gritaban:

—¡Abajo el sombrero!

Mauricio no se meneó: los gritos continuaron, y se armó muy pronto un tumulto espantoso.

Mauricio continuaba siempre inmóvil.

De repente apareció en el estremo opuesto del teatro Mr. de P.....

Mauricio le hizo un saludo, y mostrándole con la mano el naipe que tenia en el sombrero le dijo en alta voz:

—¿Viene V. á reclamar su crédito?

—Prended á ese oficial, dijo Mr. de P. mostrándolo á algunos soldados que se presentaron en el palco.

—Mis buenos amigos, les dijo Mauricio, no se mezclen Vds. en este asunto. Si se toman Vds. la libertad de prender á un noble como yo.... les mandaré ahorcar.

—Perdone V. caballero oficial, le dijo uno de los soldados; pero nosotros no tenemos mas remedio que obedecer.

—Vds. me dan un título que ya no me corresponde, amigos mios, replicó Mauricio, yo ya no soy oficial. Ya no soy nada.... nada absolutamente ¿lo entiende usted? añadió, dirigiendo la palabra á Mr. de P... ya no soy mas que un hombre que tiene su sombrero en la cabeza.

—¡Abajo el sombrero! gritaban por todas partes.

—¡Dispénsenme Vds. señores, dijo Mauricio inclinándose hácia el patio, Vds. debieran dirigirse á Mr. de P... Si él quiere venir á pedírmelo, yo estoy pronto á quitarme este sombrero que tanta sombra hace al auditorio.

La griteria iba en aumento.

Mauricio entonces se dirigió á un jóven que habia en el patio, y le dijo:

—¡Eh, caballero, V. que me mira tan fijamente, ¿tiene V. buena vista? ¡Pues bien! Hágame V. el favor de leer en alta voz lo que hay escrito en este naipe, y V. pensará lo mismo que yo, y convendrá en que no puedo quitarme el sombrero, á no ser que me lo pida personalmente Mr. de P...

El jóven á quien se dirigió Mauricio, era hombre muy resuelto, y tomando la advertencia por provocacion, subió inmediatamente al palco.

—Lea V., le dijo Mauricio, lea V. el naipe que hay en mi sombrero....

El jóven lo leyó primero en voz baja, y en seguida reclamó silencio del auditorio.

—El caballero Mauricio tiene razon, esclamó, y hace perfectamente en conservar su sombrero en la cabeza. Vean Vds. lo que hay escrito en él; y repitió con voz sonora las terribles palabras:

«Vale por un par de bofetones que daré á Mr. de P..., cuando se me presente á reclamarlos.»

—Ahora, dijo Mauricio, dejen Vds. continuar la comedia.

A poco rato se presentaron en el palco de Mauricio dos oficiales de marina á proponerle una entrevista con Mr. de P.

—No por cierto, les contestó Mauricio. Mi fortuna consiste en los naipes: quiero por consiguiente que Mr. de P.... venga á pedirme este, con el cual he hecho una especie de escarapela.

—Pero, señor, ¿quiere V. batirse?

—Es otra cosa lo que yo deseo. Es menester que le enseñe á Mr. de P... lo que yo sé hacer con mis manos; y para eso quiero que las vea de cerca.

Lleváronle esta contestacion á Mr. de P... el cual respondió:

—Yo pago; pero no puedo batirme con un bribon.

Habitaba Mauricio en una casa sita en la plaza principal de la ciudad.

Al dia siguiente la jente se paraba delante de un inmenso cartelon, en el cual se leia en abultados caractéres:

«Mr. de P... ni paga ni se bate.»

Empezaron de nuevo los rumores y la algazara. Por último, el gobernador creyó prudente tomar parte en este asunto. Reunió en su casa mas de veinte oficiales: mi padre fue llamado tambien. Mauricio se presentó con el sombrero en la mano.

Mr. de P... empezó á burlarse de él.

—¿Qué significa, le dijo el gobernador á Mauricio, ese cartel insolente?

—Significa lo que dice.

—Señor, dijo Mr. de P... yo tengo un recibo de los 70,000 luises que he pagado.

Biblioteca Nacional de España